

fundidad del pensamiento de Henry. Por eso es especialmente de agradecer el logrado esfuerzo por un texto claro, ordenado y relativamente breve, así como las ayudas de un vocabulario final y una detallada bibliografía.

Sergio Sánchez-Migallón. Universidad de Navarra  
smigallón@unav.es

---

RINNE, PÄRTTYLI

*Kant on Love*, De Gruyter, Berlin, 2018, 189 pp.

Pärtyli Rinne pretende llenar con *Kant on Love* una laguna inadmisiblemente que se ha hecho presente de un modo persistente en los estudios sobre Kant. De ahí la necesidad de un punto de vista más cordial que complete este tipo de análisis a fin de contrarrestar la visión un tanto rígida y fría que habitualmente se ofrece del filósofo prusiano. Esta laguna se ha originado por la exclusiva atención que los especialistas han puesto en las dos mayores contribuciones kantianas a la filosofía moral, como ahora sucede con los *Fundamentos metafísicos de la moral* y la *Crítica de la razón práctica*. Sin embargo se ha prestado escasa atención a la *Metafísica de la moral*, donde se desarrolla un análisis más pormenorizado de la conexión existente entre las distintas formas de amor. Por ejemplo, la fusión que en esta época se produce entre las propuestas de Platón, Aristóteles y Jesús. Además, algunos autores han analizado obras particulares de Kant o formas específicas de amor. Sólo Streich lo habría intentado en 1924, pero sólo habría analizado el amor desde el punto de vista de la doctrina de la virtud. En cualquier caso solo se habría llegado a realizar un simple análisis moral, antropológico o simplemente religioso del amor, sin llegar a realizar un estudio completo y sistemático del lugar que el amor ocupa en el sistema kantiano, según se remitan a Dios o al prójimo.

Además, ahora se tienen especialmente en cuenta las obras de madurez y la evolución interna que experimenta el pensamiento kantiano, sin quedarse en un mero análisis de las posibles contra-

dicciones que surgen entre las diversas fases o épocas de su pensamiento. En este contexto se nos advierte de tres limitaciones de sus propuestas: a) no se analiza específicamente el amor a la belleza como contrapuesto al amor sexual, por considerar que es un tema que pertenece más a la doctrina de la virtud, que al concepto de amor propiamente dicho; b) se considera que el amor al honor propio es una manifestación del amor a uno mismo, dado que el honor hace referencia a la consideración que los demás tienen de uno mismo; c) hay multitud de aspectos del amor que son mencionado de forma pasajera por Kant y que son imposibles de sistematizar, salvo que prolongásemos esta clasificación al infinito. En cualquier caso la obra se divide en cinco apartados:

1) El *amor a uno mismo* distingue tres niveles ascendentes de racionalidad a este respecto: a) el denominado amor mecánico animal o instintivo. Es el nivel arracional más bajo que se refiere a los impulsos animales más fuertes de la naturaleza humana, como el impulso de supervivencia, el sexual o de preservación de la estirpe; b) el nivel medio donde el amor a uno mismo se diversifica en formas muy variadas, según tenga una primacía el amor de benevolencia o de deleite; c) el análisis hipotético del amor a uno mismo en cuanto persigue una infinita aproximación ideal al más alto bien racional.

2) El *amor sexual* se compara en las obras más tempranas de Kant hasta 1790 con el amor a la belleza. Después se distingue entre el amor sexual estricto y el amplio, según predomine el impulso de procreación o el amor de benevolencia o marital, con una menor misoginia de la que con frecuencia se le ha criticado;

3) El *amor a Dios* puede tomarse en una dirección ascendente o descendente, según se dirija del hombre a Dios o en sentido contrario. Se analizan también en este contexto las relaciones entre la moral y la religión, así como el cumplimiento alegre de las propias obligaciones, en la medida que Dios creador se constituye en el fin y el fundamento de las exigencias éticas.

4) El *amor al prójimo* concebido como el cultivo de una forma específica de acción o sentimiento que, al igual que en Herder, se compone de dos elementos: el elemento moral racional y el emotivo sensible, constituyéndose como una auténtica disposición moral de

carácter benevolente hacia los demás, ya surja de una inclinación natural o de una actividad racional práctica. Este amor práctico respecto del prójimo puede ser de benevolencia, de gratitud o de simpatía, ya adquiera una forma patológica o busque una esforzada perfección. En cualquier caso el amor al prójimo no se reduce a un sentimiento, sino que se constituye como una predisposición de la sensibilidad para ser subjetivamente receptiva de una obligación.

5) El *amor de amistad* de su época de madurez que puede adoptar muchas formas en razón de sus diversos componentes. Puede constituir una forma de amor de benevolencia y también de deleite, pero siempre supone un paso hacia el más alto bien en las relaciones humanas. En este sentido el amor al género humano puede adquirir un carácter cosmopolita respecto del logro ideal de una determinada forma de comunidad moral. Se confirma así el carácter ascendente que tiene el amor de amistad en Kant.

Para concluir, una reflexión crítica. Sin duda resulta sorprendente que nunca hasta ahora se hubiera dedicado un estudio monográfico al lugar que ocupa el amor en el conjunto del pensamiento de Kant. A este respecto se podría decir que a lo largo de su trayectoria intelectual se habría producido un tránsito desde el mayor peso inicial que se otorga a la racionalidad, al progresivo peso que irá alcanzando el amor. Y en este sentido muchas de las propuestas de su última época adquieren así su auténtica razón de ser. Sin embargo ahora no se responde al problema de cómo pudieron seguir conviviendo en su pensamiento esta doble tendencia hacia una mayor racionalidad y esta otra tendencia hacia el amor, cuando la primera debería dirigirse a la puesta en cuestión y la ulterior eliminación de toda posible metafísica, incluido el “noumeno”, pero también Dios, mientras que la segunda debería orientarse más bien hacia la consecución del bien más alto sobre todo el “noumeno” existente, es decir Dios. Son dos Kant que conviven pacíficamente, pero que se sitúan en las antípodas.

Carlos Ortiz de Landázuri. Universidad de Navarra  
cortiz@unav.es